

Verónica Giménez Béliveau, *Católicos Militantes. Sujeto, comunidad e institución en la Argentina*, Buenos Aires: Eudeba, 2016. 359 páginas.

Miguel Leone*

En 2016 Eudeba publicó *Católicos Militantes. Sujeto, comunidad e institución en la Argentina*. El mismo es el resultado de la tesis doctoral que Verónica Giménez Béliveau defendió en 2004 y realizó en co-tutela entre la Universidad de Buenos Aires y la *École d'Hautes Études en Sciences Sociales* (París).

Históricamente en América Latina el catolicismo funcionó como un espacio fructífero para la generación de pertenencias políticas, utópicas e ideológicas de variado espectro. La investigación de Giménez Béliveau nos ayuda a entender cómo ello funcionó en la sociedad argentina de los últimos tiempos.

Apelando a las herramientas de la sociología comprensiva, la investigación se inscribe en el sólido trabajo colectivo que desde hace años se viene desarrollando en el CEIL/Conicet. Un nutrido conjunto de investigaciones generadas en ese espacio ha propuesto observar el fenómeno religioso en Argentina desde nuevas perspectivas y originales preguntas sobre la reconversión religiosa en la sociedad moderna.

Durante cinco años la autora realizó un trabajo de campo en el que conjugó enfoques antropológicos y sociológicos. Estudió cuatro comunidades católicas: la Renovación Carismática Católica (RCC), los Seminarios de Formación Teológica (SFT), el Instituto de Verbo Encarnado (IVE) y la Fraternidad de Agrupaciones Santo Tomás de Aquino (FASTA). Ellas son comunidades muy distintas, en algunos casos, con pertenencias ideológicas encontradas. Los SFT, por ejemplo, se filian simbólicamente y en virtud de su historia con las víctimas del terrorismo de Estado de 1976-1983. En cambio, miembros de FASTA y el IVE formaron parte o mantienen vínculos con el ejército y/o la marina, acercándose a aquellas visiones nacionalistas y militaristas tan propias del catolicismo integral.

La inmersión de Giménez Béliveau en estos universos no buscó entender el catolicismo en Argentina sino algo mucho más amplio. Como sugiere el subtítulo de la obra, el desafío es entender las formas de subjetivación, construcción de comunidad e institucionalidad.

Una de las propuestas centrales de la investigación es reconocer a las comunidades católicas como constructoras de “un espacio social diferenciado que ofrece a ciertos individuos una vía para reconstruir el lazo social en términos de catolicidad” (p. 332). La aparición de este tipo de comunidades hacia dentro del catolicismo habla de un proceso de desinstitucionalización y fragmentación de identidades. Pero formar parte de la comunidad hace que las responsabilidades, los deberes éticos y el cumplimiento de los principios del

* Sociólogo. Becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET, Argentina). Doctorando en Ciencias Sociales en la Universidad Nacional de General Sarmiento y el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Miembro del Grupo de Estudios en Sociología Histórica de América Latina (GESHAL), radicado en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC, Universidad de Buenos Aires).

espacio comunitario se conviertan en fuente de socialización y condición de permanencia. Como señala Fortunato Mallimaci en uno de los prólogos, la obra resulta “imprescindible si queremos conocer las transformaciones de fondo en nuestra cultura y en las creencias religiosas de la mayoría de los ciudadanos de nuestro país” (p. 13).

El análisis de las estrategias de reclutamiento y las estructuras valorativas de las comunidades enseña que, lejos de encontrarnos frente a un proceso de descatolización, existe una dinámica de reinserción del creyente en los parámetros de funcionamiento de la Iglesia católica universal. Sólo que estamos ante un tipo de socialización católica en la que los lazos comunitarios priman por sobre los lazos institucionales. Cuando la institución Iglesia no ofrece a sus fieles canales adecuados para significar su existencia cotidiana, éstos pasan a crear, recrear e insertarse en formas eclécticas de “militancias elegidas”.

Tampoco estamos ante un crecimiento del catolicismo sobre grupos y espacios sociales antes no alcanzados. Giménez Béliveau muestra que estas comunidades no forman nuevos católicos, sino que reconvierten (bajo sus propios principios de utopía y comunidad) a aquellos católicos ya incorporados a esa fe.

Entre las comunidades y la Iglesia en tanto institución se establece un tenso juego de negociaciones. La institución necesita y quiere convertir a las comunidades en instrumentos potenciadores de su alcance. Éstas últimas, por su parte, intentan aprovechar los avales institucionales para fortalecer su propia expansión. Paradójicamente, la continuidad de la Iglesia como tal depende de su ductilidad para asimilar las innovaciones que se producen en el interior del catolicismo y sus modos de practicarlo. Como señala Danièle Hervieu-Léger en el primer prólogo de la obra, la Iglesia se ve ante el desafío de digerir las figuras proféticas que nacen en su seno.

En el marco de esta tensión, la historia de cada comunidad necesita ser entrelazada en la tradición de la Iglesia y los relatos bíblicos. Pero paralelamente, adoptando lecturas propias de esa tradición y esos relatos, las comunidades consiguen posicionarse en el espacio social eclesiástico del presente, diferenciándose de otras comunidades y grupos. Los carismáticos (RCC) construyen esa memoria desde una idea de “Iglesia en movimiento”, donde la energía del carisma sea capaz de renovar la forma de vivir el cristianismo en toda la Iglesia Católica argentina y Universal. El relato de memoria de los SFT se articula tras la idea de una Iglesia Pueblo en la que el pasado de lucha social se conjuga con una idea de sociedad futura y ambas se entroncan necesariamente en la realidad social del presente. IVE y FASTA, en cambio, construyen sus relatos de memoria a partir de un modelo de “Iglesia-estructura” y en torno de representaciones de orden, jerarquías eclesiásticas y una recurrente idea de hispanidad católica fundante de argentinidad.

La investigación de Giménez Béliveau que las relaciones entre religión y política y las históricas relaciones de competencia y complementariedad entre Estado e Iglesia son reactualizadas a partir de la tríada dada entre Iglesia, comunidad y sociedad. Pues, no pocas veces estas comunidades acaban proyectándose como movimientos y acciones políticas sobre la sociedad y el Estado. Los principios de los grupos comunitarios a los que se pertenece establecen los parámetros de ordenación de la intervención política en la sociedad y funcionan luego como fuente movilizadora. Es el caso, por ejemplo, de FASTA e IVE, que oportunamente se convirtieron en punta de lanza de las luchas emprendidas desde la Iglesia

Católica contra los proyectos de ley de planificación familiar y procreación responsable, de aborto, y de matrimonio igualitario. O también de los Seminarios de Formación Teológica cuyos encuentros habitualmente finalizan con movilizaciones hacia las plazas principales de las ciudades en donde se desarrollan.

Desde este punto de vista, la expresión “católicos militantes” que da título al libro asienta en una doble inscripción de sentido que es conveniente destacar. Porque el libro estudia aquellos católicos que practican activamente el catolicismo, pero en tanto se inscriben en formas comunitarias de socialización y pertenencias ideológicas específicas, son capaces de convertir su inscripción católica en formas particulares de práctica política. El católico militante es también un militante católico.

Con destreza, la dimensión antropológica que Verónica Giménez Béliveau dio a su investigación ha hecho de este libro una invitación a pensar las relaciones entre religión y política a partir del fundamental problema de la construcción del lazo social.

Fecha de recepción: 5 de febrero de 2017

Fecha de aceptación: 7 de febrero de 2017